

HALLAZGO CAMPANIFORME EN VILLAVERDE DE ISCAR, SEGOVIA

LAS VARIETADES CAMPANIFORMES CONTEMPORANEAS DE
CIEMPOZUELOS EN LA MESETA NORTE

por

GERMÁN DELIBES DE CASTRO

El descubrimiento en Villaverde de Iscar de un nuevo conjunto funerario correspondiente a la cultura del vaso campaniforme, nos obliga a prestar atención una vez más a la zona de las campiñas meridionales del Duero, región hasta hace unos pocos años considerada auténtico desierto en cuanto a hallazgos de dicho mundo y hoy, sin lugar a dudas, una de las áreas más ricas y con mayor personalidad para el estudio de los campaniformes avanzados, continentales, y más concretamente Ciempozuelos.

El nuevo hallazgo que nos proponemos dar a conocer se ha producido en el pago de Los Retajones, en una finca propiedad de don Oliva del Caño, vecino de Villaverde. Se encuentra dicho pago aproximadamente a dos kilómetros al Sudeste del pueblo, y para acceder al mismo puede tomarse la carretera de Villaverde de Iscar a Fuente el Olmo, desviándose a la derecha a la altura del km. 7,5 de la misma. El lugar coincide con una isla de labrantío cercada por la mancha forestal de pinar (concretamente de *Pinus pinaster*), en el centro de la cual se localiza, como es frecuente en estos espacios abiertos de la Tierra de Pinares, un pequeño estero de agua salina —en la tierra llamados labajos o bodones— que en este caso concreto recibe el nombre de Los Prados. El descubrimiento de la tumba tuvo lugar en el transcurso del otoño de 1977, cuando se procedía a desfondar un viejo viñedo existente sobre una loma vecina a la charca; José Hipólito del Caño reparó en el hecho de que un vaso había sido arrancado por la reja del arado, procediendo inmediatamente a limpiar el punto de la extracción. El resultado de este trabajo le permitió comprobar la existencia de un lecho de morrillos o cantos rodados calcinados, y junto a ellos, sin poder precisar bien la disposición, los restos bastante completos de dos cuencos, dos puntas de cobre y diversos fragmentos de hueso. La profundidad a que se encontraban los hallazgos debía oscilar entre el medio

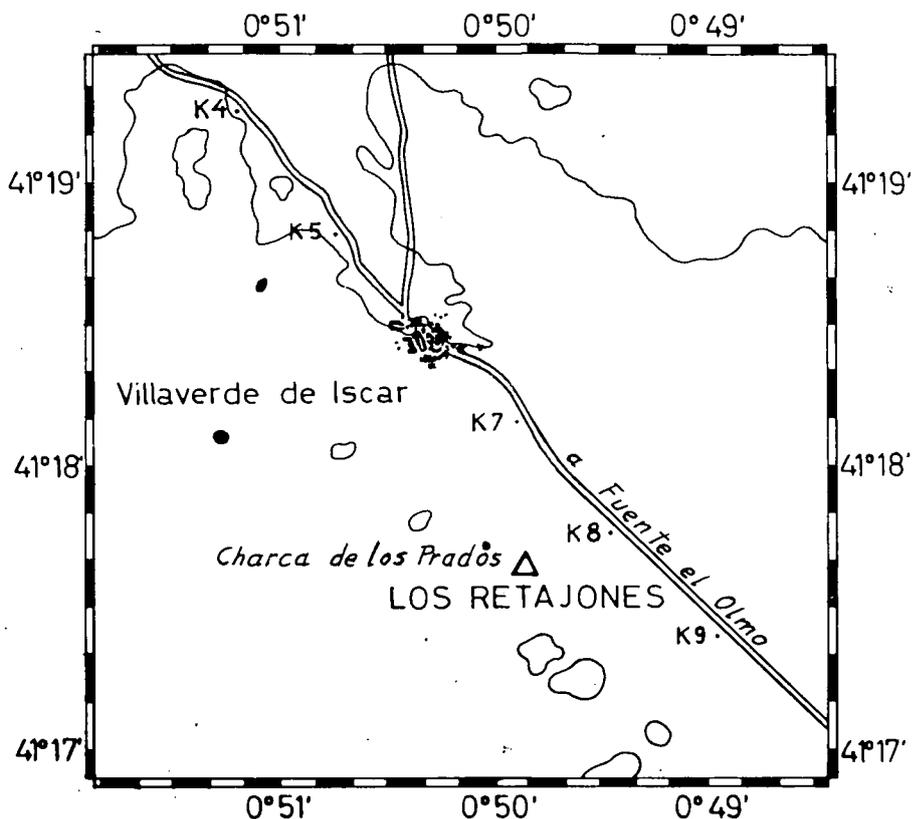


Fig. 1.—Localización del yacimiento de Los Retajones, en Villaverde de Iscar (Segovia), a partir de un calco de las hojas 428 y 429 del MTNE a escala 1:50.000

metro y el metro, y el único dato seguro que, según su descubridor, debemos destacar es que el más pequeño de los cuencos citados aparecía depositado en el interior del de mayor diámetro. La noticia de estos hallazgos nos llegó a través de don Angel Martín, director del Instituto de Enseñanza Media de Guardo, y en nuestra rápida visita a Villaverde tuvimos ocasión de conocer con detalle el ajuar, constituido por un vaso campaniforme *sensu stricto* con decoración incisa y puntillada, dos cuencos hemisféricos lisos y dos puntas Palmela; en cuanto a los fragmentos óseos aludidos, correspondían evidentemente a la calota de un cráneo humano.

Una prospección detenida del terreno, efectuada por nosotros el 13 de mayo de 1978, solamente nos deparó el hallazgo de un pequeño raspador discoidal de sílex, y dos fragmentos de cerámica hecha a mano, uno de ellos correspondiente a un cuenco, localizados en una dilatadísima extensión, por lo que no son pruebas concluyentes para hablar del reconocimiento de una autén-

tica estación prehistórica. Ante ello, ante la limpieza casi absoluta del suelo —pese a la profundidad alcanzada por la reja del tractor—, ante la concentración de las piezas en un sólo lugar, y a la vista del descubrimiento de huesos inequívocamente humanos, nos creemos con argumentos suficientes para pensar que los materiales arrancados por la reja constituyen el ajuar de una tumba. Otros pequeños indicios, más subjetivos, también apuntan hacia una interpretación de este tipo, como la presencia del citado lecho de cantos calcinados que también se constataba en el enterramiento vecino de Fuente-Olmedo, Valladolid (Martín Valls y Delibes de Castro, 1974, p. 12-13), o la misma y sintomática colocación del cuenco menor dentro del que posee mayor diámetro y altura, ya que a falta de cazuela —recipiente en cuyo interior normalmente se coloca el cuenco en los ajuares funerarios clásicos de Ciempozuelos— éste debía suplir a aquella dentro del mismo formulario o ritual (Delibes de Castro, 1976, p. 89-90). Con todo, aun dando por sentado que fuese una tumba, no estamos en disposición de conocer su forma ni la postura y orientación concretas del individuo inhumado, por más que presumamos su analogía respecto a la fosa vallisoletana de Fuente-Olmedo —emplazada, como la de Villaverde, sobre una loma—, donde el esqueleto, en cocoras, yacía a menos de un metro de profundidad, recubierto por un túmulo de cantos rodados.

DESCRIPCIÓN DEL AJUAR.

1. Vaso campaniforme de suave perfil en S, con base casi plana, apenas rehundida y carente de umbo propiamente dicho. Mide 130 mm. de altura por 131 de diámetro en la boca, con lo que su proporción ancho/alto es prácticamente de 1/1, como en la mayor parte de los recipientes de este tipo. Extraña, sin embargo, la decoración de este ejemplar, no por sus motivos —sobradamente conocidos en el mundo campaniforme de la Meseta— sino por las técnicas utilizadas, ya que además de la incisión, típica de los estilos de Ciempozuelos, comparece el puntillado, absolutamente insólito en este mundo. Dicha decoración se reduce a tres fajas horizontales ceñidas al borde, al cuello y a la panza de la vasija, y a una composición radial en el fondo, emanando del teórico ombligo de la pieza. Una constante de las tres franjas decorativas principales es su delimitación con líneas paralelas de puntillado (a peine o rueda), líneas que en la más alta y la inferior no se reducen a enmarcarlas ya que también se repiten en el interior de las mismas como sistema de separación de frisos. Por lo demás, en todas ellas se documenta el mismo tema de dos series de triángulos incisos enfrentados, rellenos de verticales u oblicuas igual-

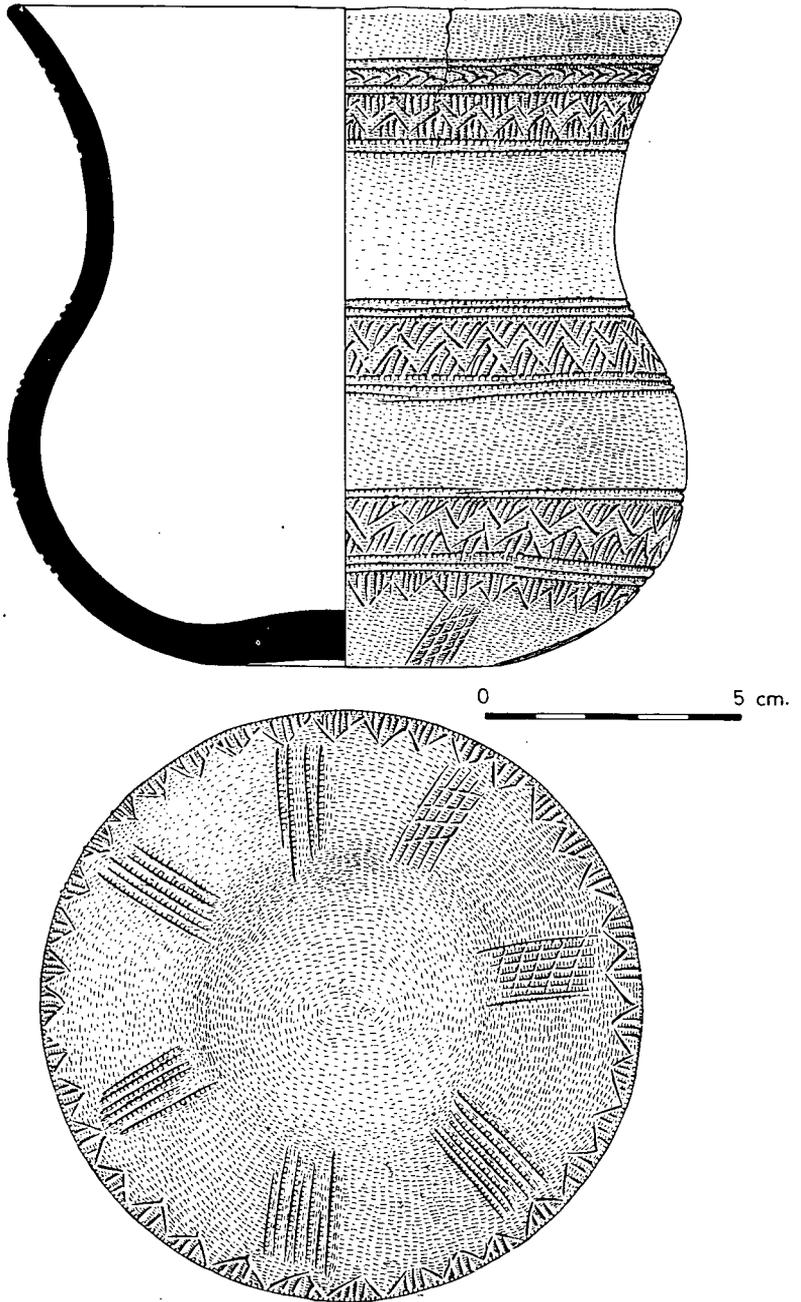


Fig. 2.—Vaso campaniforme de Villaverde de Iscar (Segovia). Dibujo Angel Rodríguez.

mente incisas, que jalonan, en medio, un zig-zag liso; de la inferior, además, cuelga una tercera serie de triángulos de las mismas características que las anteriores, que enmarca la decoración radial del fondo, antes aludida, a base de siete haces de líneas incisas o puntilladas (cada uno de ellos agrupa entre cuatro y ocho de la misma), a veces cortados por otras oblicuas y dejando absolutamente reservado el fondo o apoyo del vaso. Desde el punto de vista ceramológico ha de destacarse la notable perfección de la pieza, su elaboración en barro muy oscuro, tal vez de naturaleza turbosa, y la existencia de un engobe claro de aspecto muy cuidado, a veces de apariencia bruñida. Hay que destacar igualmente la inexistencia de cualquier vestigio de pasta blanca incrustada. Por último, la vasija, a pesar de algunas grietas y desconchados muy leves, se conserva virtualmente intacta.

- 2.3. Cuencos lisos confeccionados con la misma pasta y engobe que el vaso. Son hemisféricos, de base convexa el mayor y con ella probablemente plana —está perdida casi totalmente, pero se aprecia un ligero rehundimiento, revelador en este sentido— en el más reducido. El primero mide 74 mm. de alto y 176 de ancho, por 52 y 143, respectivamente, del menor. Su conservación es muy deficiente.
- 4.5. Puntas de cobre o bronce que responden a la modalidad conocida de pedúnculo y lámina ojival, habitualmente denominada de tipo Palmela. La mayor de ellas mide 112 mm. de largo por 34 de ancho en la hoja y 3 de grueso en la sección, cuadrada, del pedúnculo. Presenta una hoja romboidal de lados inferiores algo más cortos, absolutamente clásicos, con una destacada mesa central y biseles en los bordes igualmente nítidos. La más pequeña, de 95 mm. de longitud por 25 de anchura en la hoja y 3 de espesor en la sección del pedicelo, igualmente cuadrada, es de silueta menos típica, pero, por supuesto, tiene paralelos en el importante lote de estas piezas del ajuar de la vecina tumba de Fuente-Olmedo.

CONSIDERACIONES.

En el conjunto de Villaverde de Iscar hay dos elementos cuyo estudio en profundidad puede aportar alguna luz para la interpretación cronológica y cultural de la tumba: nos referimos al vaso campaniforme y a las puntas Palmela. Los cuencos, sin embargo, son demasiado comunes como para poder inquirir de ellos alguna consideración de alcance.

Por lo que se refiere al vaso, las observaciones son de doble índole, mor-

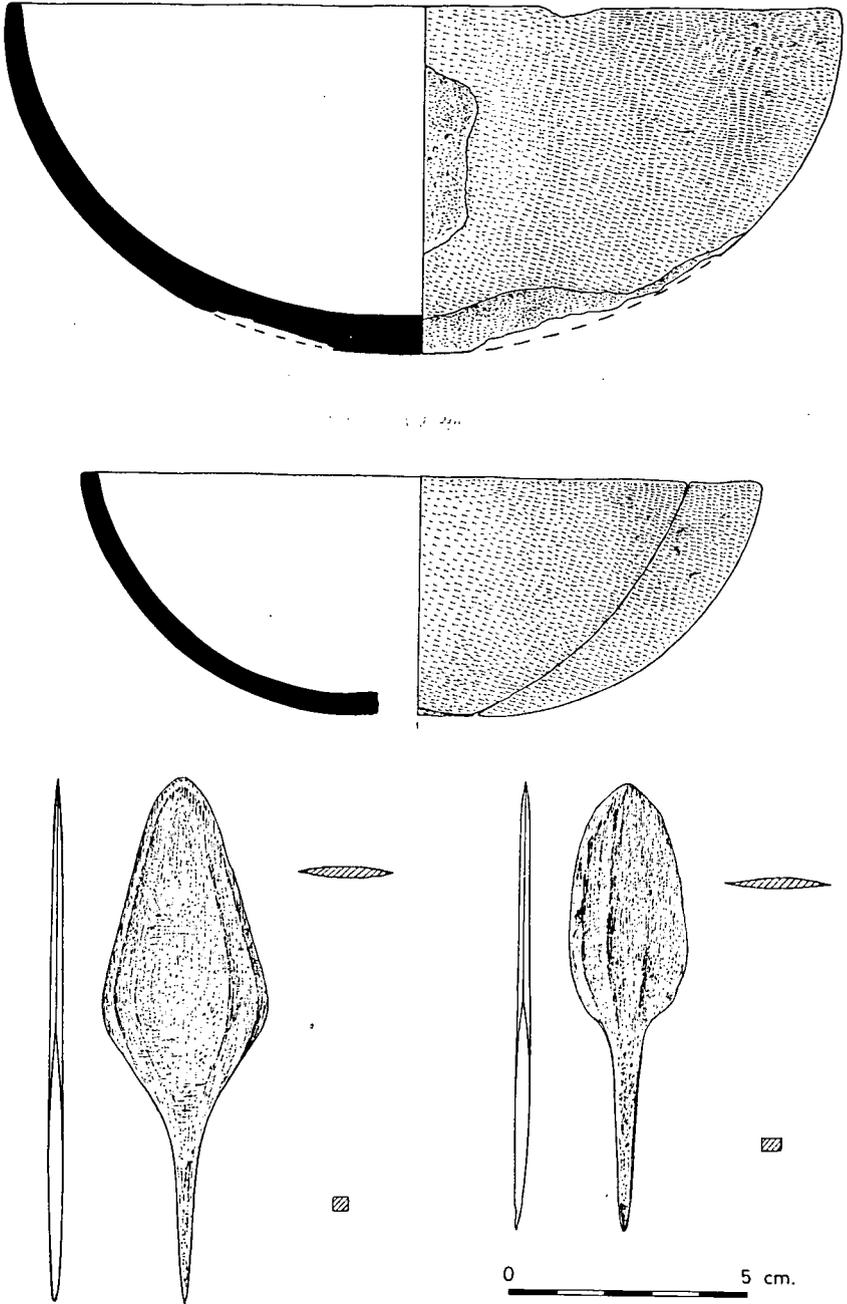


Fig. 3.—Cuencos lisos y puntas Palmela de Villaverde de Iscar (Segovia).
Dibujo Angel Rodríguez.

fológica y ornamental. Ya hemos dicho que responde a una forma curvilínea, en S, muy alejada por tanto de los tipos carenados internacionales o marítimos de la costa mediterránea, aunque presente una base plana, carente de omphallos, como muchos de éstos. Es, pese a ello, sin lugar a dudas un típico ejemplar «continental»; su perfil recuerda extraordinariamente a los de ciertos vasos de estilo Ciempozuelos (el mismo de Fuente-Olmedo, por ejemplo, u otros del aludido yacimiento toledano), y su decoración en amplias fajas, con motivos de triángulos y zig-zags, sería igualmente clásica de tal estilo de no ser por la aplicación, parcial, de la técnica de puntillado. La simple mención de dicha técnica no debe malinterpretarse, en el sentido de querer ver en ella relación con el campaniforme puntillado por excelencia, «de bandas», internacional o marítimo, ya que se trata de lo que normalmente se denomina, por oposición al anterior, puntillado geométrico, dentro del cual podrían tener cabida muchos de los tipos continentales, avanzados, de Palmela, Carmona o el mismo valle del Ebro. Podemos decir, entonces, que el campaniforme de Villaverde reúne bastantes de las características del campaniforme Ciempozuelos, pero que incorpora alguna ligera variante, como un nuevo sistema de fondo (plano y sin umbo), y una nueva técnica decorativa, el puntillado, que se combina con la tradicional incisión.

¿Cuál sería la trascendencia cronológica de la presencia de esta nueva técnica? Muy limitada y, desde luego, no poco discutible. Si nos atenemos a las cronologías propuestas por Harrison para el campaniforme marítimo, constataríamos esta técnica sobre cerámicas campaniformes desde aproximadamente el —2.200 en el estuario del Tajo (Harrison, 1974a, p. 105-107 y 1977, p. 24-51), aunque reconociendo que en ciertas cerámicas neolíticas avanzadas de La Carigüela, en Granada, se pueden rastrear motivos ornamentales muy próximos a los de esta variedad, si no idénticos, que serían indudablemente anteriores (Pellicer, 1964, p. 50). Por otra parte, en Orce tenemos un testimonio interesante para comprobar que dicho estilo sobrevivía entre 1970 y 1870 en compañía de los campaniformes continentales, tanto en su versión incisa como de puntillado geométrico (Schüle y Pellicer, 1968). En los grupos tardíos —probablemente ya del Bronce Antiguo, en su sentido europeo— del Bajo Tajo y del Valle del Guadalquivir se mantiene el puntillado geométrico posiblemente hasta cerca de 1600 a 1500, y en el grupo de Carmona, concretamente, sabemos de su perduración inequívoca hasta cerca del 1200-1000, como se deduce de su aparición sobre «carretes» típicos del Bronce Final y en compañía de decoraciones inequívocas de retícula bruñida, similares a las del último bronce andaluz (Harrison, Bubner y Hibbs, p. 85-87). Así, pues, el puntillado tiene una vida muy larga como elemento ornamental del vaso campaniforme, tan larga como de unos 1500 años, razón por la cual insistíamos antes en la escasa trascendencia de su aparición en el vaso de Villaverde.

Buscar paralelos, independientemente, a esos esquemas decorativos o a formas similares nos llevaría a consideraciones tan ambiguas como las deducidas a partir del análisis de la técnica empleada; mucho más significativo es señalar en qué tipo de contextos se documentan vasos que combinen todos estos rasgos. Un ejemplar que reúne varios de ellos lo encontramos en el túmulo de La Atalayuela, en Agoncillo (Logroño), excavado por I. Barandiarán (1971). La forma es considerablemente parecida —con perfil en S y fondo relativamente plano— y en cuanto a la decoración, típicamente continental, se reparte en dos amplias fajas con frisos de triángulos, colgados de líneas horizontales, que dejan zig-zags lisos en medio, con la peculiaridad de la técnica de puntillado con que todos fueron plasmados. La Atalayuela, con más de cincuenta inhumaciones simultáneas, es uno de los yacimientos campaniformes más interesantes del valle del Ebro, al estar presentes en su ajuar funerario cuatro modalidades de esta cerámica: marítima, marítima/cordada, incisa y puntillada geométrica; lamentablemente, la sencillez estratigráfica de la estación y la dificultad para individualizar «conjuntos cerrados» en la misma, no han hecho posible precisar la relación cronológica de unas y otras. No obstante, con respecto al vaso puntillado geométrico de este yacimiento existen dos opiniones: G. Moreno López, en un primer momento defendió la mayor antigüedad del mismo con relación a las restantes variedades (Moreno López, 1972, p. 44), mientras que I. Barandiarán y la misma G. Moreno aluden más tarde, al analizar la problemática del campaniforme del Alto y Medio Ebro en general, a su aparición con posterioridad al 2700 en que surgía el campaniforme inciso tosco, estilo Somaen, e incluso al 1900, en que ya existiría en la región el campaniforme, igualmente inciso, pero más fino (Barandiarán y Moreno, 1976, p. 412).

Otro vaso también análogo al de Villaverde de Iscar en cuanto a forma, esquema y técnica decorativa, es el de Ecija, en el Bajo Guadalquivir, pese a contar con un umbo profundo (Castillo, 1928, p. 44-45, y 1943, p. 389), y tampoco están muy alejados de ellos ciertos ejemplares de la Meseta Septentrional, como los de la Tarascona en Segovia (Pérez de Barradas, 1935) u otros, presuntamente de la provincia de Palencia, conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, procedentes de la antigua colección Santa-Olalla (Harrison, 1977, p. 186-187). Todos ellos ofrecen decoraciones puntilladas geométricas y, con excepción del ejemplar segoviano, presentan anchas franjas ornamentales, incluso con contracción de zonas. El vaso de La Tarascona, sin embargo, con amplia y absoluta base plana, tiene un perfil claramente carenado y una decoración continua del borde al fondo del recipiente, que le aproxima en cierto modo a los modelos marítimos, pese a que los motivos de su decoración hayan de considerarse típicos y frecuentes entre lo puntillado geométrico (Harrison, 1977, fig. 72, n.º 1.252).

Naturalmente existen otros muchos tipos o variantes de campaniforme con esta decoración; son concretamente los bien conocidos de Palmela, Carmona y Pirineos-Languedoc, casi siempre muy alejados estilísticamente de los antes enumerados, y en los que, empero, inevitablemente, dada su personalidad, hemos de buscar las raíces de éstos. Barandiarán y Moreno con respecto al ejemplar antes aludido de La Atalayuela coinciden en señalar hacia el grupo de Carmona y Andaluz en general —en Orce, por ejemplo, hay magníficos tipos puntillados con esquema Ciempozuelos— para buscar el origen de la influencia que haría llegar el puntillado geométrico al Ebro (Barandiarán y Moreno, 1976, p. 411). Por nuestra parte, creemos ha de descartarse la dependencia respecto al puntillado avanzado nortepirenaico, notablemente distinto en esquema de decoración al del vaso de Villaverde de Iscar, y del que, sin embargo, hay evidencias en la Meseta, como ocurre en Villar del Campo (Delibes de Castro, 1976, p. 58-61). No vemos tan justo, por el contrario, negar posibilidades de dependencia respecto al grupo de Palmela; Harrison (1977, p. 66) advierte influjos recíprocos entre este mundo y el de Ciempozuelos, y tal vez algunos detalles del vaso Villaverde de Iscar confirmen también esta posibilidad. Este ejemplar, como el de La Atalayuela, presenta la base plana, muy levemente rehundida (con *dished omphallos* en vez de *dimple omphallos*, en terminología de Harrison) frente a los umbos profundos típicos de Ciempozuelos o Palmela, y Harrison aclara que se trata de una forma de base rara, que aparece con frecuencia en los AOC (1977, p. 22-23), es decir en modelos bastante antiguos y esencialmente «europeos» en origen (2100-1800). Pese a ello, el índice de *dished omphaloi* es mucho más alto en el campaniforme tardío portugués que en el andaluz, y buena prueba de ello la tenemos en el dato de que en Portugal las decoraciones radiales emanando del fondo no siempre parten del centro geométrico de la base de las piezas, ya que ésta, plana —y, por ello, sin posibilidades de ser observada en posición de apoyo— normalmente quedará reservada o lisa. Es el caso de ciertos vasos de Sao Pedro de Estoril (Veiga Ferreira, 1966, pl. IV, 45) y, sobre todo, Lapa de Rotura (Aberg, 1921, p. 87-88), cuyos esquemas de decoración basales son prácticamente idénticos a los del vaso de Villaverde y el recipiente antes aludido, palentino?, conservando en el Museo Arqueológico Nacional. No resta tan claro, entonces, que este puntillado geométrico de la Meseta provenga de Andalucía, y acaso haya que reconocer como más factible un contacto con el mundo de Palmela, aunque es indudable que las relaciones entre el estuario del Tajo y el bajo Guadalquivir son por esta época muy intensas, lo que contribuye en muchos aspectos a dificultar la delimitación estilística de uno y otro grupo.

Por lo que se refiere a la datación de este ajuar funerario, las decoraciones analizadas permiten aseverar que estamos ante un campaniforme avanzado,

«continental», simbiosis de puntillado geométrico y Ciempozuelos, lo que sirve para situarle con posterioridad al 2000 a. de J. C., cuando menos. Hay un elemento en el ajuar de Villaverde, sin embargo, que permite precisar tal cronología: las puntas Palmela. Se trata de piezas, indistintamente de cobre o bronce, genuinamente ibéricas, como se desprende de su dispersión exclusivamente peninsular, con tímidas y excepcionales apariciones en Francia y el Norte de Africa que sin duda hay que considerar resultado de algún tipo de transacción con la Península. La más antigua referencia de cronología, absoluta para este elemento nos la facilita el poblado campaniforme granadino de La Virgen de Orce; un ejemplar comparece, junto con cerámicas incisas y puntilladas geométricas, en el nivel IIc, que necesariamente ha de fecharse con anterioridad a 1785, que es la datación obtenida por el C-14 para el nivel inmediatamente superior, con caracteres Argar A (Delibes de Castro, 1978, en prensa). Es bastante probable que la Palmela, como tipo, sea algo anterior en origen a esta fecha, pero de lo que no caben dudas es de que su esplendor acontece entre 1750 y 1650/1600, a tenor de su presencia en los conjuntos campaniformes más tardíos (Delibes de Castro, 1976, p. 108-111), en contextos de Argar A en el Sudeste (Blance, 1964), en ricos escondrijos interiores como el de Pantoja en Toledo (Harrison 1974b) —con alabardas de tipo Carrapatas, del siglo XVI a. C., bien presentes en distintos rincones del área atlántica—, o de su constancia en conjuntos epicampaniformes tipo Montilla (Cabré, 1923), o Gruta de Redondas, en Alcobaca (Vieira Natividade, 1903), que, como Harrison defiende, son paralelos al Bronce Antiguo atlántico europeo, algo que también nosotros habíamos insinuado (Harrison 1974b y Delibes de Castro-Rodríguez Colmenero, 1976). Esta referencia al mundo atlántico resulta fundamental en este momento en el que existe una tendencia —basada en datos de C-14— a envejecer las cronologías de Argar A y B, que siempre habían sido consideradas en Iberia contrapunto de las culturas campaniformes más tardías. Arribas, en efecto, propone aproximadamente 1900 para el inicio del primero en algunas —no en todas— de las estaciones del Sudeste, y en torno a 1650 para los comienzos del segundo (contra 1700 y 1500 respectivamente de Blance) lo que supondría trasladar al Bronce Antiguo buena parte de este Argar B, tradicionalmente considerado Bronce Medio (Arribas, 1976). El hecho, además, tendría una confirmación a la hora de valorar la presencia de una Palmela en un momento antiguo de Argar B de la estación granadina de Orce (Schüle y Pellicer, 1968, fig. 55), que fácilmente habría que situar, con las cronologías modernas, en el siglo XVI o primera mitad del XVII, paralelamente, pues, a ese Bronce Protoatlántico o Antiguo del que antes habíamos, y poco después de que se produjese la intrusión campaniforme, con puñales de lengüeta y puntas Palmela, del tholos portugués de Praia das Maças situada por el radiocarbono hacia 1700-1690 a. C. (Leisner, 1964).

Todos estos datos son de enorme interés para la valoración del campaniforme más tardío, que, como es sabido, hace acto de presencia asiduamente con este tipo de puntas. El valor de su aparición en las tumbas de la Meseta septentrional es doble, ya que no se limita exclusivamente a acompañar a los tipos incisos de Ciempozuelos, indudablemente los más frecuentes, sino también a otras modalidades campaniformes distintas, siempre consideradas de datación imprecisa, pudiendo servir así de rasero cronológico para todas ellas. En efecto, las Palmela, por el momento, aparecen con *cerámicas incisas típicas de Ciempozuelos* (por ejemplo en Fuente-Olmedo, donde once de ellas formaban parte del ajuar de una fosa individual, integrado por un vaso, una cazuela y un cuenco incisos, un puñal de lengüeta, una cinta de oro, un brazal de arquero y una punta de sílex de aletas y pedúnculo (Martín Valls y Delibes de Castro, 1974); con *campaniformes lisos de fondo plano* (en la fosa de Los Pasos, en la ciudad de Zamora, apareció un ejemplar junto con un vaso de esas características y un cuenco igualmente liso (Maluquer de Motes, 1960, p. 119-121), y, ahora, con este *campaniforme puntillado geométrico* de Villaverde de Iscar. Puede decirse, pues, merced a la presencia de este elemento metálico en dichos conjuntos funerarios, que esos campaniformes incisos, lisos y puntillados geométricos han debido ser, grosso modo, contemporáneos, lo que de alguna manera podía presumirse a la luz de la uniformidad de sus tumbas, en todos los casos simples fosas de inhumación. Por otro lado, si prescindimos de la variedad marítima, muy mal representada en este sector de la Meseta, sólo los tipos incisos toscos de Somaen, tan altamente fechados, carecen de asociaciones con puntas Palmela, lo que, sin ser nada definitivo, puede resultar revelador a la hora de interpretar su, con todo no muy convincente, antigüedad (Barandiarán, 1975 y 1976).

RESUMEN.

Hemos pretendido en esta breve nota dar a conocer una nueva tumba campaniforme y demostrar que el Ciempozuelos no es el único estilo campaniforme tardío (del Bronce Antiguo) en la Meseta. Junto a él existen otras variedades mucho peor representadas, como los lisos o los puntillados geométricos que son contemporáneos del mismo; idénticos ajuares metálicos (Palmelas) e iguales formas de enterramiento (fosas simples, aisladas) avalan tal afirmación. Ello no debe significar necesariamente, sin embargo, que las tres modalidades cerámicas citadas hayan de ser forzosamente tan tardías siempre; lo único que queda probado es que todas llegan a coincidir en este sector a partir del 1800 antes de Cristo.

RELACION BIBLIOGRÁFICA

- N. ABERG, 1921, *Le civilisation eneolithique dans la Peninsule Iberique*. Upsala, 1921.
- A. ARRIBAS, 1967, *Las bases actuales para el estudio del Neolítico y la Edad del Bronce en el sudeste de la Península Ibérica*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. I, 1976, p. 137-155.
- I. BARANDIARÁN MAESTU, 1971, *Ein kollektivgrab der späten Kupfer und frühen Bronzezeit aus dem Ebro-tal. Voranzeige über Funde von La Atalayuela bei Agoncillo (prov. Logroño)*. Madr. Mitt., 12, p. 72-86.
- IDEM, 1975, *Revisión estratigráfica de la cueva de La Mora (Somaen, Soria)*. NAHisp., Prehistoria, 3, Madrid, 1975, p. 9-71.
- I. BARANDIARÁN y G. MORENO, 1975, *Die Glockenbecher im Oberem und Mittleren Ebrobecken*. Glockenbecher Symposium, Oberried, 1974, Bussum, 1976, p. 391-417.
- B. BLANCE, 1964, *The argaric bronze Age in Iberia*. Rev. de Guimaraes, LXXIV, 1964, p. 129-142.
- J. CABRÉ, 1923, *Espoli funerari amb diadema d'or d'una sepultura de la primera Edat del Bronze de Montilla (Cordova)*. AIEC, VI, 1915-1920, 1923, p. 539 ss.
- A. DEL CASTILLO, 1928, *La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa*. Barcelona, 1928.
- IDEM, 1943, *Cronología del vaso campaniforme en la Península Ibérica*. AEArq., XVI, 1943, p. 388-435.
- G. DELIBES DE CASTRO, 1976, *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*. Studia Archaeologica, n.º 46, Valladolid, 1976.
- IDEM, 1978, *Carbono-14 y fenómeno campaniforme en la Península Ibérica* (en prensa). Reunión de C-14 organizada por la Fundación March, Madrid, abril de 1978.
- G. DELIBES DE CASTRO y A. RODRIGUEZ COLMENERO, 1976, *Una nueva necrópolis de cistas en el noroeste peninsular*. Letras de Deusto, 6, n.º 12, 1976, p. 181-186.
- R. J. HARRISON, 1974 a, *Origins of the Bell Beaker Cultures*. Antiquity, XLVIII, 1974, p. 99-109.
- IDEM, 1974 b, *Ireland and Spain in the Early Bronze Age*. Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland, 104, 1974, p. 52-73.
- IDEM, 1977, *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. ASPR, 35, Cambridge-Massachusetts, 1977.
- R. J. HARRISON, T. BUBNER y V. HIBBS, 1976, *The beaker pottery from El Acebuchal, Carmona (prov. Sevilla)*. Madr. Mitt., 17, 1976, p. 79-141.
- V. LEISNER, 1964, *Primeras fechas de radiocarbono-14 para la cultura megatítica ibérica*. VIII, CNArq., Sevilla-Málaga, 1963, Zaragoza, 1964, p. 207-215.
- IDEM, 1965, *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. 1/3, Berlin, 1965.
- J. MALUQUER DE MOTES, 1960, *Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta*. Zephyrus, XI, 1960, p. 119-130.
- R. MARTÍN VALLS y G. DELIBES DE CASTRO, 1974, *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero. El enterramiento de Fuente-Olmedo (Valladolid)*. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, n.º 1, Valladolid, 1974.
- G. MORENO LÓPEZ, 1972, *Cerámica campaniforme en la cuenca alta y media del Ebro y provincias adyacentes*. Caesar Augusta, 35-36, 1971-1972, p. 29-51.
- M. PELLICER, 1964, *El neolítico y el bronce de la cueva de La Carigüela de Piñar (Granada)*. T. de P., XV, Madrid, 1964.
- J. PÉREZ DE BARRADAS, 1935, *La cueva de la Tarascona (Segovia)*. Revista Las Ciencias, Madrid, II, 3, 1935.
- W. SCHULE y M. PELLICER, 1968, *El Cerro de La Virgen, Orce (Granada)*. EAE, 46, Madrid, 1968.
- O. DA VEIGA FERREIRA, 1966, *La culture du Vase Campaniforme au Portugal*. Serviços Geologicos de Portugal, Mem. 12, Lisboa, 1966.
- J. VIEIRA NATIVIDADE, 1903, *As grutas de Alcobaca. Portugalia*, I, 3, p. 433-474, Porto, 1903.



Vaso campaniforme de Villaverde de Iscar (Segovia). Fotografía R. Bosque.



Detalles de la decoración del vaso campaniforme de Villaverde de Iscar (Segovia).
Fotografía R. Bosque.